

conocimientos de inglés del señor González Cobos, quien para demostrarnos que no anda mucho mejor de castellano, en la pág. 43 traduce la pregunta *Which one* por *¿El cuál?*

Si ustedes encuentran alguna vez en un trozo de literatura inglesa el pronombre *thou*, ya saben que, según el autor aludido, «denota estrictamente una sola persona de la que se habla» (pág. 59).

En la pág. 64 encontramos otras dos definiciones que son modelo de claridad. «Los pronombres interrogativos—dice el libro,—como su mismo nombre lo indica,—son los empleados en las *interrogaciones*; los relativos son los que tienen *relación* con alguna persona o cosa». Es de suponer que, después de escribir esto, el autor habrá quedado tan tranquilo, sin pensar siquiera en lo mucho que le convendría confesarse para descargar su conciencia.

Para terminar citaremos un párrafo que encontramos en la pág. 86 y que dice a la letra: «Este verbo (se refiere a *will*—querer) puede emplearse como *principal*, *to exercise the will*, ejercitar la voluntad, querer, y como auxiliar».

Por temor a que este trabajo resultase pesado en exceso, nos hemos limitado a copiar aquellas atrocidades que recordamos al hojear la primera parte del libro; pero lo mismo en ésta que en la segunda nos sería fácil señalar otras que confirmarían el juicio que por las transcriptas haya de formarse de su autor.

Para quienes no estén en el secreto (secreto a voces) de cómo se conceden cátedras a gentes de tan probada ineptitud, y no se expliquen, por tanto, cómo obtuvo una el señor González Cobos, haremos la

aclaración de que dicho señor es hijo de un gran cacique de Salamanca, fallecido hace poco tiempo.

Tampoco sobran estas advertencias finales: El libro comentado corresponde a la edición de 1908, y en su fe de erratas no aparece subsanada ninguna de las faltas que hemos señalado. Su autor, de quien en Coruña y en Tarrasa se tiene recuerdo poco grato, es hoy ¡VICEDIRECTOR!! de la Escuela Profesional de Comercio de Valencia.

UN PROFESOR MERCANTIL

De España

Si nos preocupa demasiado eso de rangos y títulos, no sólo tendremos la tristeza de ver examinar y discutir nuestras cualidades, sino que, además, haremos despreciables esas cualidades. Así como no hay nada más bello que el honor que se recibe como un presente, así no hay nada tan vergonzoso como el honor que se pide como un derecho: es el honor como las bellas flores, no se le puede coger ni tocar sin que se marchite.

FRANCISCO DE SALES

* * *

En el mundo, si se lleva con dignidad, hay aún poesía para mucho; todo es el valor moral con que se encare y dome la justicia aparente de la vida: mientras haya un bien que hacer, un derecho que defender, un libro sano y fuerte que leer, un rincón de monte, una mujer buena, un verdadero amigo, tendrá vigor el corazón sensible para amar y loar lo bello y ordenado de la vida, odiosa a veces por la brutal maldad con que suelen afearle la venganza y la codicia. El sello de la grandeza es ese triunfo.

JOSÉ MARTÍ